



Fiesta de Santa Rosa Filipina

Guía de Oración y Reflexión

En esta fiesta de Santa Filipina, las/los invitamos a rezar y meditar las palabras del “Padre Nuestro” con Ronald Rolheiser*, Como Filipina en su tiempo, podemos tener en el corazón todas las situaciones injustas de nuestro mundo.

Con Santa Filipina, transformada por todos los acontecimientos y dificultades que le tocó vivir, estamos orando por la transformación de los corazones, comenzando por nuestro propio corazón.

Entrada- Música: [Arvo Pärt: De profundis](#)

Les sugerimos que lean el siguiente texto párrafo a párrafo con pausas silenciosas en el medio. Luego pueden formular sus propias intenciones que salen del corazón después de haber sentido las palabras.

- Primero, dejo resonar en mí las palabras del Padre Nuestro.
- Luego, leo las adiciones de Ronald Rolheiser, miro las fotos, ... y dejo que me interpelen.
- Elijo una imagen o una parte del texto, y comparto con las/los demás lo que me llegó al corazón.

Padre nuestro...

que siempre está con los débiles, los impotentes, los pobres, los abandonados, los enfermos, los ancianos, los muy jóvenes, los no nacidos y aquellos que, víctimas de las circunstancias, soportan el calor del día.

Que estés en el cielo...

donde todo será revertido, donde los primeros serán los últimos y los últimos los primeros, pero donde todo estará bien y toda forma de ser estará bien.

Santificado sea tu nombre...

que siempre reconozcamos tu santidad, respetando que tus caminos no son nuestros caminos, tus normas no son nuestras normas. Que la reverencia que demos a tu nombre nos saque del narcisismo, egoísmo y paranoia que nos impide ver el dolor nuestro prójimo.

Venga a nosotros tu reino...

ayúdanos a crear un mundo donde, más allá de nuestras propias necesidades y dolores, hagamos justicia, amemos con ternura y caminemos humildemente contigo y con los demás.

Hágase tu voluntad...

abre nuestra libertad para dejarte entrar a fin de que fluya por nuestras venas la plena reciprocidad que caracteriza tu vida y así la vida que ayudamos a generar irradie tu amor igual por todos y tu amor especial por los pobres.

En la tierra como en el Cielo...

que el trabajo de nuestras manos, los templos y las estructuras que construimos en este mundo, reflejen el templo y la estructura de tu gloria para que el gozo, la bondad, la ternura y la justicia del cielo se manifiesten en todas nuestras estructuras en la tierra.



Da...

Danos vida y amor y ayúdanos a ver siempre todo como un regalo. Ayúdanos a saber que nada nos viene por derecho y que debemos dar porque se nos ha dado. Ayúdanos a darnos cuenta de que debemos dar a los pobres, no porque lo necesiten, sino porque nuestra propia salud depende de que les demos.



Nos...

Danos el verdaderamente plural nosotros. Dar no solo a los nuestros, sino a todos, incluso a aquellos que son muy diferentes a nuestros cercanos. Danos tus dones a todos por igual.

En este día...

mañana no. No permitamos que aplacemos las cosas a un futuro indefinido para que podamos continuar viviendo vidas justificadas frente a la injusticia porque podemos usar las dificultades filosóficas, políticas, económicas, logísticas y prácticas del presente como excusa para la ociosidad.

Nuestro pan de cada día...

para que cada persona en el mundo tenga suficiente alimento, suficiente agua limpia, suficiente aire limpio, atención médica adecuada y suficiente acceso a la educación para tener el sustento de una vida saludable. Enséñanos a dar de nuestro sustento y no sólo de nuestro excedente.

Perdona nuestras ofensas...

perdona nuestra ceguera hacia el prójimo, nuestra obsesiva preocupación por nosotros mismos, nuestro racismo, nuestro sexismo y nuestra incurable propensión a preocuparnos solo por nosotros mismos y por los nuestros. Perdona nuestra capacidad de ver las noticias de la noche y no hacer nada al respecto.

Como nosotros perdonamos a los que nos ofenden...

ayúdanos a perdonar a los que nos victimizan. Ayúdanos a suavizarnos en espíritu, a no amargarnos con la edad, a perdonar a los padres y sistemas imperfectos que nos hirieron, insultaron e ignoraron.

Y no nos dejes caer en la tentación...

no nos juzgues solo por si hemos alimentado a los hambrientos, vestido a los desnudos, visitado a los enfermos o tratado de reparar los sistemas que victimizaban a los pobres. Ahórranos esta prueba porque ninguno de nosotros puede resistir este escrutinio evangélico. Danos, en cambio, más días para enmendar nuestros caminos, nuestro egoísmo y nuestros sistemas.

Y líbranos del mal...

es decir, de la ceguera que nos permite seguir participando en sistemas anónimos dentro de los cuales no necesitamos ver quién recibe menos cuando obtenemos más. Amén.

Oración final:

Estoy donde Dios quiere que esté,
y por eso he encontrado descanso y seguridad.

Su sabiduría me gobierna, Su poder me defiende,
Su gracia me santifica, Su misericordia me envuelve,
Su alegría me sostiene y todo me irá bien.

(Oración de Santa Rosa Filipina Duchesne)



Ágnes Béres rscj, Tímea Milánkovics rscj, Cecília Molnár rscj
provincia CEU

